



El camino del tajo



De noche y con niebla, ¿se lo imaginan?

«Nos vemos en la obligación de dirigirnos a la opinión pública para informar y denunciar los hechos reales que costaron la vida de nuestra compañera Montserrat Ramos», han manifestado publicamente por las calles de Granollers, los trabajadores del Sector Industrial, calle prolongación de Roger de Flor, de las empresas «Roca Humbert», E.G.A., «Pamusa» y otras del polígono.

Como murio Montserrat

A las siete y veinte de la mañana del 27 de diciembre de 1976, como cada día, los trabajadores de E.G.A. se dirigían a su trabajo. Esa mañana llovía bastante, lo que junto con la niebla acentuaba aún más la oscuridad. Como por el sector no hay aceras ni alumbrado, todos marchaban por la calzada al igual que sus compañeros que acuden al trabajo en sus coches.

Precisamente uno de ellos fue el que con su coche y a causa de las malas condiciones de visibilidad, que le impedía ver a sus compañeros de a pie, arrolló a Montserrat. La infortunada muchacha recibió el golpe por detrás, cayendo sobre el coche y dándose de cabeza contra el parabrisas, que se rompió, causándole la muerte.

El hecho causó conmoción entre todos los trabajadores del polígono que abarrotaban junto a familiares y amigos la iglesia de San Esteban donde se celebró el funeral. En el cementerio le dieron su último adiós, cantando «La vall de rio vermell»:

«Trovarem a faltar el teu sonriure
diuen qu'ens deixes t'en vas lluny d'aquí
però el recort de la vall on vas viure
no l'esborra la pols del camí».

Montserrat tenía 16 años.

No poner remedio a las causas

El sector de la prolongación de la calle Roger de Flor, que desde las piscinas municipales hasta las empresas E.G.A. y conlindantes por un lado y por otro hasta la carretera de Palau, que

enlaza con el barrio Carrero Blanco y la Auto pista Barcelona-Gerona, y que incluye las calles prolongación de Roger de Flor, Roma, Ruiz de Alda y avenida del General Mola, es un sector por donde cada día van unos mil quinientos obreros a su trabajo.

Hace más o menos un año, y después de algunas discusiones, los empresarios de esa parte del polígono y el Ayuntamiento se pusieron de acuerdo para pavimentar ciertas calles del sector. A los empresarios les interesa que estas calles esten en buenas condiciones porque para ellos es muy importante que los camiones que transportan las materias primas que necesitan y se llevan sus productos, puedan entrar y salir sin dificultad.

Sin embargo una vez pavimentadas las calles, nadie se acordó de que faltaban aceras y alumbrado. Y de que estos dos elementos son necesarios para los trabajadores de estas mismas empresas que tienen que acudir al tajo a pie. Como dicen ellos «el Ayuntamiento que tiene que estar a nuestro servicio, pues para eso pagamos los impuestos y formamos parte de la comunidad, no ha pensado que aparte de los camiones con las mercancías, los obreros también debemos pasar por calles semioscuras y por la calzada».

La muerte de su compañera Montserrat produjo entre sus compañeros de trabajo un profundo dolor e indignación, sentimientos que se fueron acentuando y extendiendo a todos los obreros de las demás empresas del sector.

La opinión general entre ellos es de que si hubiera podido evitar.

Manifestación de Protesta

Por todo ello los trabajadores hicieron el día 14 una manifestación de protesta, en silencio, portando pancartas alusivas en las que denunciaban:

— Las malas condiciones de los caminos por donde tiene que pasar los obreros con falta de luz y aceras y sobre piedras, charcos y barro, y no solo del Polígono industrial a que pertenecen sino de sus propios barrios y otros polígonos.

— La actitud de los empresarios cuyas empresas estan instaladas en el sector, que solo se han ciudado de que se arregle la calzada para que sus mercancías puedan ser transportadas sin molestias, pero no se han preocupado de que los trabajadores necesitan iluminación y aceras para ir y venir del trabajo. En este sentido no han hecho, dicen los trabajadores, ninguna presión ante el Ayuntamiento.

— Asi mismo los trabajadores denunciaban la actuación del Ayuntamiento «que es capaz de gastarse millones haciendo pabellones deportivos y no tienen en cuenta que hay cosas más importantes, como son las luces y aceras, para que los obreros podamos transitar sin riesgo de accidentes. Y aunque ahora lo arreglan por haber presionado los trabajadores, su actuación anterior queda igualmente injustificada, ya que ha tenido que morir antes una persona para que ello ocurra».